

LA VIRGEN DE LOS SICARIOS

Fabio Jiménez¹.

Recibido: 5 de Mayo del 2012. Aceptado: 12 de junio del 2012

Entre las producciones literarias latinoamericanas de finales del siglo XX, se han publicado una serie de escritos que privilegian una visión hacia el pasado remoto, no sólo como fuente de inspiración sino de aceptación y recepción. Esta tendencia ha sido reconocida y avalada por diferentes personalidades de la vida artística, al ser premiadas en múltiples ocasiones.

Federico Andahazi, escritor argentino nacido en 1963, es finalista del premio Planeta y gana el premio de la Fundación Amalia Lacroze de Fortabat con la novela el Anatomista, cuya acción se remite al siglo XVI, en la cual se narra la historia de un médico en tiempos de la santa inquisición. A través de la historia de Mateo Colón se recrea la sociedad de esta época y con esta la imposibilidad de hacer, de publicar algo no autorizado por la iglesia.

Si se retoma a nivel de cuento, es valioso destacar a Enrique Serrano ganador del concurso Juan Rulfo 1996, con El Día de la Partida, cuyo personaje central es Seneca en el último día de su vida y cuyo pensamiento se ve reflejado en el epígrafe del relato: ‘el sabio jamás renuncia a su independencia. Aun en medio de la suprema tempestad, se comporta como un vir fortis, solido y tenaz en sus propósitos. Sus palabras pueden parecer contradictorias a los oídos de los demás y escuchara a su paso a los pedantes tildarlo de loco, sin perder con ello la tranquilidad de su ánimo’ con su muerte el filósofo enseña, ese final de su existencia acaece al perder el favor de su discípulo Nerón. El último día de su vida, el del suicidio es evocado por Serrano en el cuento premiado.

¹ Profesor titular Universidad de la Amazonia; licenciado en Filología e Idiomas Universidad Nacional; maestro en Tecnología Educativa y Comunicación ILCE México. Correo electrónico: fajila01@hotmail.com

Se percibe una tendencia de retroceder unos cuantos siglos tal vez como lo hizo Bertold Brecht en la Madre Coraje y sus Hijos escrito a mediados del siglo XX cuya referencia histórica se ubica en la guerra de los treinta años 1618-1648 en Alemania; la intención de Brecht es obligar a sus contemporáneos a reflexionar profunda y críticamente, mediante un distanciamiento histórico, sobre los atroces acontecimientos bélicos de la primera mitad del siglo pasado. Parece que no se quiere vivenciar en toda su dimensión la realidad inmediata y se privilegian elementos del pasado, como fuente de reflexión y comparación que permiten al lector pensar y establecer relaciones de lo acaecido en esas épocas con lo que sucede en la actualidad.

De esta serie de escritos no todos siguen la misma tendencia, destaco la novela sobre dictadores de Vargas Llosa La Fiesta del Chivo, donde nos narra la vida del dictador de República Dominicana Leónidas Trujillo, (también como Serrano destaca el último día de la vida del sátrapa) cuyo reino de violencia y arbitrariedades son aun objeto de terror, crítica, asombro y hasta ejemplo e inspiración, se rememora un pasado reciente, un pasado próximo, algunos de los personajes en los actuales momentos ocupan un espacio en el mundo posmoderno. Caso similar ocurre con la Virgen de los Sicarios de Fernando Vallejo, en donde las historias del siglo XVI y de los albores del cristianismo no son objeto de redacción ni de preocupación para el autor.

El texto de Vallejo, al contrario de Andahazi y Serrano, se instala en una realidad contemporánea, la de Medellín en los años 90 y consecuentemente en la Colombia de la última década del siglo precedente, llena de insucesos trágicos comunes: narcotráfico y sus consecuencias, corrupción de los gobernantes, falta de fe... en la novela se recrea un ambiente, cuya cotidianidad lleva a un mundo real donde los valores de una sociedad tradicional son totalmente degradados.

El narrador ha regresado a su ciudad natal (Medellín), después de una larga temporada en el exterior y la encuentra cambiada en lo humano y en lo urbanístico. Resalta las comunas como un espacio nuevo que divide y limita la ciudad. El mundo de las comunas es violento, no hay posibilidad de convivencia pacífica y la única realidad es la muerte como elemento solucionador de cualquier dificultad. Esta situación, rebasa los límites naturales e invade la otra Medellín. En las comunas se prepara el conflicto que se va a desarrollar en la ciudad antigua.

Ante este desolador panorama el narrador añora su infancia, sus amigos y familia. Lo invade la nostalgia por esos momentos remotos, lejanos, irrecuperables en donde en torno a un globo o a un pesebre se podía integrar la familia, la sociedad. A lo largo de su narración hace una supervaloración de los valores, de sus momentos de formación hasta el punto de plantear una crítica despiadada contra ese mundo de finales del siglo XX, en el cual lo que existe no tiene razón de ser; la iglesia, los gobernantes, los delincuentes, los trabajadores, los no trabajadores... están presentes en esa sociedad, empeñados en destruir lo poco que queda de dignidad y dejando un espacio para la no vida en donde el lenguaje no comunica y él como defensor de su pureza emerge como un ser anacrónico.

El encargado de contarnos la historia es un homosexual, quien tiene relaciones con jóvenes visitantes de la casa de José Antonio un viejo proxeneta amigo de su juventud. En este sitio consigue la compañía de Alexis, personaje que lo acompaña la mayor parte de la narración hasta cuando es asesinado. El autor del crimen, Wilmer, paradójicamente pasa a ser el nuevo compañero sentimental del narrador. El hilo conductor del relato devela un cambio de valores. Alexis no vacila en afirmar, ‘no me gustan las mujeres’ no ha tenido relaciones sexuales con ninguna. Mientras que Fernando afirma haberlas tenido solamente dos veces. Lo que podría ser una situación poco común, se presenta como algo cotidiano, sin ser motivo de preocupación o escándalo y al contrario, enorgullece y da prestigio, en este mundo hasta el amor tradicional no tiene cabida, solo sirve para complicar la convivencia pues ayuda al aumento de la población, de su miseria.

Este ámbito lo propicia el entorno de menosprecio a la vida; cualquier hecho insignificante es motivo suficiente para ocasionar un crimen. La vida ha perdido todo valor, o más bien lo ha adquirido alrededor del dinero, creando el ambiente para la aparición del sicario. El hombre ha construido una sociedad utilitarista en donde la producción de mercancía es su finalidad, sin importar las consecuencias que este proceso deshumanizador conlleve. Es tanto el valor que el dinero ha adquirido y el desarrollo del fetichismo, que lo más sagrado que hay sobre la tierra, la vida del ser humano, allí tiene un valor económico y no tan representativo.

La novela presenta una sociedad capitalista decadente, allí el hombre como ser desaparece y su vida puede ser reemplazada por un objeto; la deshumanización ocupa todos los espacios desde los públicos hasta los privados y por eso se convierte en un mundo sin sentido, escenario degradado propicio para la aparición de lo ilícito en todas sus manifestaciones.

El sicario en la novela, en un comienzo se identifica como una persona contratada para matar; de allí se deduce que ‘Pablo Escobar fue un gran empleador...’; pero el sicario del texto de Vallejo es diferente, ya no mata por dinero sino por complacer a alguien – casi por amor- por una satisfacción personal o simplemente por reconfortar su ánimo. Sus víctimas pueden ser niños, mujeres... su misión en el mundo: matar. La muerte del gran empleador origina este apocalíptico escenario, la muerte empezó a rodar y ya no hay forma de intentar detenerla, el sicario ya no cobra, ni le pagan por matar, ha involucionado y es su propio jefe, mata autónomamente, de acuerdo con su estado de ánimo y estas acciones se convierten en parte vital de su supervivencia-

Ante estos hechos ¿Qué hace la sociedad? La iglesia es incapaz de controlar la situación y los sicarios se convierten en sus mejores y fieles creyentes, las iglesias están atestadas de sicarios quienes se encomiendan a la virgen para lograr tener éxito en su trabajo: un sacerdote al oír en confesión a un muchacho asesino de trece personas que no se siente culpable y acusa a quien le ha pagado, lo absolvió con una penitencia de una misa por cada muerte, lo que origina la devoción de los sicarios hacia la virgen. El narrador reniega de Dios, lo ve como el responsable de todas estas acciones, sus ministros hacen muy poco por evitarlas: el padre García Herreros, como ejemplo, por un lado organiza el banquete del millón para darle casa a los pobres y por el otro tiene tratos con Pablo Escobar. En la novela se denuncia la inoperancia del Estado en la solución de la violencia, ni siquiera puede garantizar la vida a los candidatos, quienes tampoco constituyen alternativas válidas para la solución de la problemática del país.

El mundo presentado por Vallejo refleja la impotencia de no poder controlar la violencia y ver sumido al país en una crisis total en donde sus habitantes se convierten en ‘muertos vivos’ porque la única realidad es la muerte; es un pueblo condenado a desaparecer, sus habitantes mueren sin llegar a superar la adolescencia: es tanta la degradación que se les denomina ‘ratas humanas’ la deshumanización reina. En el

momento más crítico de la trama, cuando muere Alexis se valora más la vida de un perro que la de un ser humano. El asesino de no menos de treinta personas, no se siente capaz de matar, de sacrificar a un animal callejero y moribundo. Se evidencia a lo largo de la novela una crítica total contra las autoridades civiles, eclesiásticas, se extiende a los militares y termina con los pobres a quienes se les acusa de procrear sin control.

Finalmente, pleno de pesimismo huye, sintiéndose incapaz de vivir en un espacio condenado a la desaparición. Fracasa al querer perpetuar sus relaciones sexuales que son arrebatadas por la violencia. Por medio de estas relaciones colabora con el fomento de la violencia, activa o pasivamente participa, tolera las actividades de sus sicarios – amores. Se siente un ser privilegiado, en primer lugar por su status profesional: ‘gramático’ y en segundo lugar por su pequeña solvencia económica que le facilita vivir con los sicarios a quienes patrocina y ellos a su vez le retribuyen sus actos complaciéndolo con la ejecución de algunos asesinatos; termina aterrado e impotente al no poder ni controlarlos ni protegerlos. La huida confirma el fracaso de su interacción con el mundo y cambia sus privilegios por la marginalidad.

Referencias

- Andahazi, F. (1997). El Anatomista. Madrid: Planeta,
- Brecht, B. (1972). Escritos sobre teatro. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Brecht, B. Teatro Completo. Madrid: Editorial Alianza
- Serrano, E. (2003). El Día de la Partida. En La Marca de España, Editorial Planeta colombiana.
- Vallejo, F. (1995). La virgen de los Sicarios. Bogotá: Alfaguara
-